

El trabajo de propaganda del partido en los sindicatos y la forma de nuestra participación en sus actos públicos daba a menudo la impresión de que pretendíamos adjudicarnos la hegemonía, como iniciadores y dirigentes, y que los sindicatos debían de limitarse a seguirnos.

Los dirigentes de la antigua CGOCM estaban alarmados ante el crecimiento del partido. Porque el crecimiento del partido y de su influencia en los sindicatos representaba para ellos un peligro: la posible pérdida de sus posiciones.

Desde que Lombardo regresó de la URSS lo tratamos como un converso al comunismo, que debía trabajar totalmente bajo la influencia del partido y aún en ciertas ocasiones dábamos la impresión de que lo creíamos obligado a aceptar la disciplina del partido.

Sin negar ahora los errores de Lombardo tenemos que reconocer que en esta actitud equivocada de la dirección del partido tienen su origen muchas de nuestras dificultades y fricciones con el Secretario General de la CTM.

La campaña anti-comunista, en la CTM, les hizo el juego a la reacción y a ciertos funcionarios y políticos hostiles a nuestro partido y acabó por arrastrar de hecho al mismo compañero Lombardo. No teniendo confianza en nosotros, ofendido por nuestra crítica, y presionado por dirigentes sindicales y elementos políticos hostiles a nosotros, Lombardo acabó por aliarse a ellos contra el partido.

Hicimos numerosos esfuerzos por convencerlo de nuestra buena fe y de nuestras intenciones amistosas. Pero no nos creía porque nuestra conducta no coincidía con nuestras palabras.

## NUESTROS ERRORES

A los acuerdos e instrucciones de la mayoría del Comité Nacional de la CTM opusimos en ciertos casos las opiniones y

